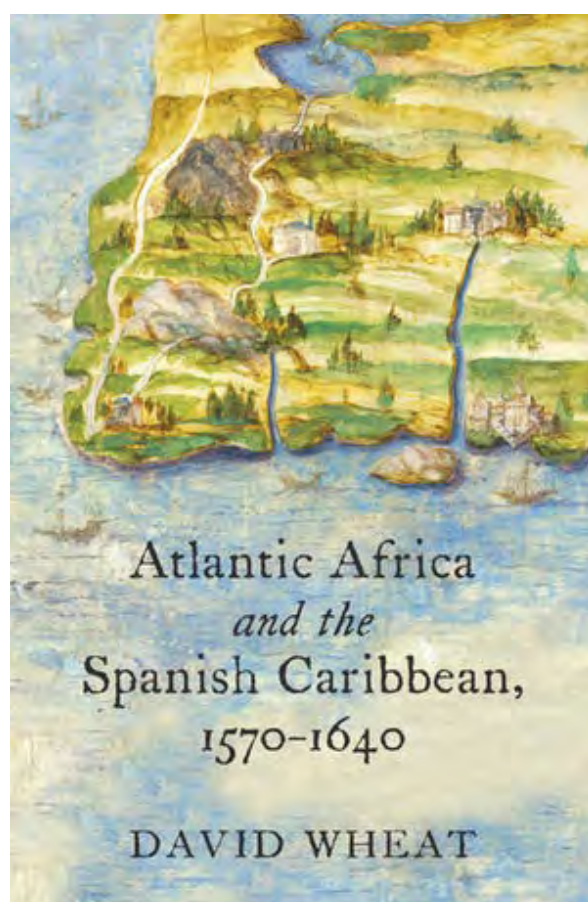


Atlantic Africa and the Spanish Caribbean, 1570-1640, de David Wheat*

Alejandro García Montón
Universidad Pablo de Olavide

El fenómeno de la esclavitud africana en América tuvo al imperio español como uno de sus principales protagonistas. Los primeros cautivos africanos llegaron a América de la mano de este imperio que, a su vez, fue el último del mundo atlántico en abolir la trata de esclavos. De esta forma, Hispanoamérica se convirtió en el territorio que recibió esclavos africanos de manera más prolongada en el tiempo. Por otro lado, y de acuerdo a los datos disponibles, las colonias españolas también fueron el segundo destino americano al que llegaron más cautivos africanos, solo por detrás de Brasil. En este contexto, *Atlantic Africa and the Spanish Caribbean* supone una contribución fundamental a un tema como el de la esclavitud en Hispanoamérica que tradicionalmente no ha recibido la atención merecida por parte de la historiografía. Esto se hace evidente al comparar el estado de nuestros conocimientos con el caso de las colonias angloamericanas del que, además, muchas veces se han importado modelos interpretativos o imágenes históricas que en poco o nada ayudan a entender mejor la especificidad de los mundos sociales vinculados a la esclavitud en Hispanoamérica. Así las cosas, la monografía de David Wheat, profesor en Michigan State University, interro-

* Es reseña de David Wheat, *Atlantic Africa and the Spanish Caribbean, 1570-1640*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 2016.



ga el papel que tuvieron las poblaciones de origen africano, tanto libres como esclavas, en el desarrollo de las colonias españolas del Caribe entre 1570 y 1640. Ello se hace prestando especial atención a los estrechos lazos que vincularon y retroalimentaron la expansión portuguesa en África occidental y Angola con la presencia hispánica en el

Caribe a través del hilo de la trata transatlántica.

Este libro se organiza en seis capítulos más introducción y conclusiones. Los argumentos de la obra se sustentan sobre un excelente manejo de la bibliografía existente en español, portugués e inglés, y sobre un ímprobo trabajo de investigación en diversos archivos en Colombia, Cuba, México y España. El contraste y cruce de las fuentes permite a Wheat elaborar desde diferentes observatorios locales una serie de viñetas históricas representativas del papel que jugaron las poblaciones de origen africano en el espacio caribeño y las relaciones establecidas con los colonos españoles atendiendo a las dinámicas heredadas y transferidas desde el mundo luso-africano. Uno de los principales méritos de este trabajo es la atención viva y detallada que se da a las interacciones cotidianas y a las vidas ordinarias de las personas.

De manera más concreta, el libro plantea dos tesis principales. Primero, que las poblaciones de origen africano, bien esclavas o libres, fueron la principal fuerza colonizadora del Caribe. Sin estas poblaciones, la construcción, desarrollo y defensa de la colonia habría sido, simplemente, inviable. A pesar de que esto pudiera parecer una obviedad, no lo es tanto pues, precisamente, permite rescatar y repensar de manera abierta el protagonismo de unos actores que tradicionalmente han jugado un papel secundario, cuando no ausente, en las narrativas sobre la colonización de Hispanoamérica. La crisis demográfica desatada entre las poblaciones indígenas tras la llegada de los primeros europeos y el déficit de mano de obra europea dio pie a una demanda estructural de mano de obra, esclavizada y de origen africano, desde el principio de la colonización. En este sentido, la colonización del Caribe conllevó un inexorable a la par que profundo proceso de africanización del

territorio. Esto equivale a reconocer que las sociedades emergentes en el Caribe, si bien se forjaron sobre los pilares de la esclavitud y la migración forzada, también se definieron a través de la participación de africanos libres y esclavizados en ellas.

La economía del Caribe español donde se inserta la trama del libro se define alrededor de una red de ciudades portuarias y sus respectivos hinterlands —con Cartagena, La Habana, Panamá y Santo Domingo como principales escenarios— más orientada a la producción diversificada de materias primas y servicios y al comercio regional de productos básicos que a la exportación hacia España. En este sentido, el entramado económico que se describe remite a una realidad que dista mucho de las imágenes vinculadas a las grandes explotaciones mineras de México o Potosí o al monocultivo intensivo del XIX alrededor de la caña de azúcar, por ejemplo. En este marco, la centralidad de las poblaciones de origen africano se hace evidente en lo demográfico, muchas veces representando el ochenta por ciento de la población de las zonas urbanas y sus entornos rurales —tal fue el caso de Panamá a comienzos del siglo XVII—, y, como no podía ser de otra manera, también en lo laboral.

Las formas de organización y participación de las poblaciones de origen africano en el trabajo de las pequeñas explotaciones agrícolas y ganaderas del Caribe hispánico, el comercio y la manufactura local, en las milicias urbanas, los transportes terrestres, fluviales o marítimos, se desgranar en el quinto capítulo titulado «Black Peasants». Ello se hace desde los diferentes puntos de vista que aporta la experiencia de actores africanos e individuos afrocaribeños, mulatos y criollos, en sus múltiples facetas como esclavos, humildes negociantes, trabajadores asalariados, regentes de tabernas y posadas, o también como posee-

dores de esclavos y gestores de pequeñas haciendas. En este marco, hay que llamar la atención sobre el importante esfuerzo que hace el autor por arrojar luz sobre los grupos de africanos libres y cuya importancia estuvo lejos de ser discreta en el día a día. Por ejemplo, en lugares como La Habana representaron entre el quince y el treinta por ciento de la población libre de la ciudad a comienzos del siglo XVII. En concreto, hay que destacar que este acercamiento se realiza desde las especificidades que ofrecen las vidas de las mujeres libres de origen africano y mestizo, a las que se dedica el cuarto capítulo «Nharas and Morenas Horras». Estas mujeres, tanto solteras como casadas, no sólo superaron a sus pares varones en número, sino que también pudieron incorporarse más fácilmente que aquellos en tanto que sujetos libres en las principales ciudades del Caribe hispánico.

La segunda tesis que propone este libro plantea que la colonización del Caribe en tanto que proceso de africanización resultó ser en buena medida una extensión del mundo luso-africano emergente desde mediados del siglo XV. Hay que recordar que, durante la edad moderna, el imperio español careció de una presencia directa en África que le permitiera controlar todos los eslabones de la cadena comercial vinculada a la trata transatlántica de esclavos, desde la captura y compra de los cautivos en África hasta su comercialización en Hispanoamérica. Durante el periodo estudiado, fueron los comerciantes portugueses los facilitadores de mano de obra esclava africana a las colonias caribeñas. En este sentido, el enfoque del libro adopta una perspectiva que trasciende las fronteras políticas para abrazar una historia conectada del mundo atlántico. Los capítulos uno y dos, «The rivers of Guinea» y «The kingdoms of Angola», interrogan las diferentes dinámicas establecidas entre los portugueses y las po-

blaciones locales en Guinea superior —es decir, la costa entre el actual Senegal hasta Sierra Leona y que incluye la de Gambia, Guinea-Bisáu y Guinea— y Angola, zona que desplazó a la anterior como principal región de abastecimiento de esclavos a partir de la década de 1580. En ellos se analiza de qué manera las dos regiones se vincularon con el Caribe a través de un tráfico de esclavos y viceversa atendiendo a las dinámicas propias de cada contexto.

En estos capítulos también se pone el énfasis en la manera en la que el conocimiento luso de la amplia variedad de grupos sociales, geográficos, étnicos y lingüísticos africanos que de sus manos llegaron esclavizados al Caribe, fue transferido a las poblaciones ibéricas del Caribe. Ello dio pie a que los colonos españoles interactuaran y reconocieran a los forzados africanos a partir de las especificidades de sus orígenes etnolingüísticos. A su vez, los esclavos y libertos africanos también hicieron uso de tales diferencias en el momento de describirse y auto representarse frente a los colonos españoles. Al plantear la discusión en estos términos, el autor propone «explorar el papel que las identidades africanas jugaron en la formación de las condiciones sociales de la colonia, en vez de al contrario» (p. 66).

Tal y como se analiza en el tercer capítulo, «Tangomãos and Luso-Africans», detrás de estos tráficos transatlánticos de personas se encontró un multifacético compendio de personajes que iba mucho más allá de las grandes compañías de negocios asentadas en Lisboa y Sevilla y que incluía a humildes capitanes de barco, marineros y comerciantes de baja estofa de origen luso-africano. Precisamente, la abultada presencia de estos personajes también en el Caribe hispánico y su asentamiento fue la que llevó consigo un conocimiento y familiaridad de y con los esclavos africanos entre

las sociedades locales. Desde otra perspectiva, en el capítulo seis «Becoming Latin» se estudia el papel que también jugaron los esclavos y libertos ladinos, conocedores de las sociedades caribeñas, usos, costumbres y lengua, como facilitadores de la aculturación de los esclavos recién llegados de África. En concreto, el énfasis aparece en su papel como mediadores culturales en tanto que traductores y padrinos en el momento de la obligada conversión a la fe católica.

En un contexto donde los recortes en personal lastra sobremanera la calidad del proceso editorial cabe destacar el pulcro y detallado trabajo llevado a cabo por la editorial a cargo del libro. El aparato crítico se ubica a pie de página y se incluyen cinco prolijos apéndices que permiten profundizar en varias de las tesis esgrimidas a lo largo del texto y las fuentes archivísticas que los sustentan. El libro está salpicado de útiles mapas y reproducciones de época, además de tablas con información valiosa para

el lector. Una nota sobre la problemática vinculada a las fuentes, un amplio glosario de siete páginas y un índice de nombres y materias culminan y complementan el cuerpo del texto. En este sentido, solamente se echa en falta una relación final de la bibliografía citada a lo largo de las páginas. Por último, otra de las grandes virtudes de este trabajo tiene que ver con su prosa. Por un lado, amena y, por otro, accesible a un público general interesado, no necesariamente especializado en el tema.

Sin caer en la dulcificación de los horrores de la esclavitud africana en Hispanoamérica, *Atlantic Africa and the Spanish Caribbean*, se presenta como un libro clave que permite conocer en detalle, entender mejor y desgranar la complejidad y las especificidades de las sociedades emergentes en el Caribe hispánico a partir de las vivencias y la contribución de las poblaciones de origen africano al desarrollo de las sociedades locales.